

VIOLENCIA Y SENTIDO

SEÑOR DIRECTOR:

Una cumbre poco habitual reunió a las máximas autoridades del **Ministerio**

de Educación, la Pontificia Universidad Católica y la Iglesia. El tema en común: el creciente fenómeno de la violencia en los colegios.

Monseñor Chomali refirió a una profunda carencia afectiva y de sentido entre los jóvenes, quienes, según sus palabras, "se sienten no queridos, no respetados, que no son parte de la sociedad". Su afirmación resuena como una preocupación generalizada y nos obliga a conectar con las transformaciones en la búsqueda de sentido que caracterizan a las nuevas generaciones. J. J. Brunner acuña el concepto de "minorías activas" que, insatisfechas, buscan otras vías de expresión, entre ellas, el conflicto y violencia. Si los jóvenes se sienten desvinculados y carentes de amor, es lógico que esa disonancia se traduzca en una búsqueda errática de pertenencia, expresada a veces en comportamientos destructivos, donde la agresión se traduce en una versión distorsionada de afirmación en un mundo que perciben

como indiferente.

¿Cómo reconducir estas "minorías activas" para que la violencia no sea normativa, no sea lenguaje ni medio de expresión? Toda vez que la escuela contribuye al desarrollo del sentido y crea un ambiente que permite explorarlo, cuando se basa en prácticas humanizadoras, cuando promueve resolución pacífica de conflictos, cuando facilita espacios para la reflexión existencial, abriendo puertas a dimensiones que trascienden lo puramente material. Esto significa no solo abordar los síntomas de la violencia, sino ir a la raíz del problema: construir una sociedad donde la juventud no se sienta relegada, sino empoderada para construir un futuro justo y compasivo, donde la búsqueda de sentido continúe siendo un pilar fundamental de la experiencia humana.

Patricia Imbarack

Directora del Programa de Pedagogía en Religión Católica UC